

Memoria social, identidad, poder y conflicto

Social memory, identity, power and conflict

Memoria social, identidade, poder e conflito

José Manuel Sobral

Instituto de Ciencias Sociales
de la Universidad de Lisboa
jose.sobral@ics.ul.pt

Resumen

Este texto trata sobre las relaciones entre identidad, memoria, poder y conflicto. Partiendo de un análisis de la memoria de dos ancianos, los propios abuelos maternos del autor, se enfoca el papel del género, la familia, la posición social y la biografía (trayectoria) en la producción de la memoria. Después de pasar revista de un modo sintético a los esquemas y procesos de la memoria, se aborda la relación entre memoria, identidad social, poder y conflicto en un espacio rural portugués que el autor estudió.

Palabras clave: Memoria social, identidad, habitus, poder, conflicto, registro escondido

Abstract

This paper deals with the relationships between memory, identity, power and conflict. Drawing on brief overview of the memory of two old people, the maternal grandparents of the author, the paper begins to analyse the role of gender, family, social position and biography (trajectory) in the production of memory. After offering a synthesis of the literature on frameworks and processes of memory, the essay concludes by examining the relationship between social identities, memory, power and conflict in a Portuguese rural social space studied by the author.

Key words: Social memory, identity, habitus, power, conflict, hidden transcripts

Resumo

Este texto debruça-se sobre as relações entre identidade, memória, poder e conflito. Partindo da análise da memória de dois idosos, os avós maternos do autor, começa por abordar o papel do género, da família, da posição social e da biografia (trajectória) na produção da memória. Depois de passar em revista de modo sintético quadros e processos da memória, aborda a relação entre memória, identidades sociais, poder e conflito num espaço rural português que o autor estudou.

Palavras Chave: Memoria social, identidade, habitus, poder, conflito, registo escondido

SUMARIO 1. Memoria y biografía: dos ancianos. 2. Memoria social e identidad. 3. Memoria familiar y poder. 4. Memoria, contra-memoria y conflicto en un espacio rural. 5. Referencias bibliográficas

Ve, ve, ve, dijo el ave: el género humano
No puede soportar mucha realidad
El tiempo pasado y el tiempo futuro
Lo que podría haber sido y lo que fue
Tienden hacia un solo fin, que es siempre presente

T.S. Eliot, Cuatro Cuartetos

1. Memoria y biografía: dos ancianos

Sentado en su sala, en los últimos meses que le quedan de vida, un hombre de edad recuerda su infancia. Su mujer falleció hace poco, pero la conciencia de ese hecho sólo le surge con intermitencia. Las experiencias presentes se desvanecen rápidamente y ya ni siquiera consigue acordarse de lo que hizo hace un rato. Por compensación, su pasado infantil aparece en sus palabras con una frecuencia e incluso con una riqueza de detalles que contrastan profundamente con los silencios sobre los últimos tiempos. En vez de la esposa surge el recuerdo de la madre, del padre, de los abuelos, transportando al que lo escucha a los primeros años de este siglo. En vez de la familia que crió los hijos, los nietos, de aquellos que hace décadas conviven diariamente con él, y del espacio que habita, surgen las figuras y los lugares de su niñez. Su padre, maquinista de ferrocarriles, los abuelos, que a su parecer, poseerían una “gran” casa agrícola en la modesta aldea en la que fue educado, un primo presentado como propietario adinerado.

Estaba en un momento terminal de su recuerdo, según las observaciones que se han hecho sobre la memoria de los ancianos. Hace algunos años, también había sido víctima de una trombosis que habrá afectado al gran operador de la memoria, el cerebro. A este hecho se unió la condición de jubilado que regresa al medio rural anteriormente abandonado para trabajar como ferroviario por más de cinco décadas.

El mundo de los ferrocarriles había sido el referente privilegiado de su memoria hasta esa última fase. Poco tiempo antes, bastaba una simple alusión a la decadencia de los ferrocarriles, que él podía observar directamente desde su casa puesto que cerca se encuentra una línea desmantelada, para que sus oyentes, ya sabedores de lo que les esperaba, fuesen amenazados por una abundante narración de historias a su alrededor. En éstas, los tiempos del monopolio de la compañía de ferrocarriles, asociados con la decadencia, contrastaban con una era dorada anterior, localizada entre la década de los veinte y los treinta. Su vida, orientada hacia y con un ritmo de vida marcado por la profesión, dominaba absolutamente sus recuerdos. Separado de esa gran referencia de su memoria y de su identidad, que le había otorgado un lugar social y había ocupado en gran medida su vida de adolescente y de adulto, regresa-

ba, ahora que el final se acercaba, a la evocación de los momentos mas lejanos de su existencia¹.

La memoria de su mujer en la vejez era muy distinta. Con sus aptitudes cerebrales aparentemente mejor preservadas, nunca alcanzó un punto de nítida segmentación en el recordar, por lo que su pasado lejano no surgía desconectado de aquello que había sido su edad adulta y su vida cotidiana casi hasta el final. Pero a eso contribuía probablemente el hecho de que todavía cocinaba y realizaba alguna tarea doméstica; sus ocupaciones seguían siendo en gran parte aquellas que habían marcado toda su vida. Al llevar una vida hogareña, y no haber sido asalariada nunca, no disponía de muchos referentes que concudiesen en términos de recuerdo con el pasado dominado por la simbiosis entre casa y familia -desde niña dividida entre las tareas de la casa y la tierra, cuidando a los hermanos pequeños huérfanos de madre desde muy temprano, a mujer que prosiguió ocupaciones afines-. La propia residencia en la que pasó los últimos años se situaba en una propiedad comprada por el padre y el abuelo a comienzos del siglo. A su alrededor, en terrenos que otrora pertenecieron a ésta última, las casas de dos hermanos y de dos primas. Sus recuerdos mas distantes giraban alrededor de esta aldea y de estos lugares, y también de los retratos de la familia -hay una relativa abundancia de fotografías desde los años veinte, y de hecho estas constituyeron un poderoso medio de almacenamiento externo de la memoria-.

El espacio, las fotografías, algún objeto derivado de una historia familiar, algo más abundante que la del marido, eran dispositivos mnemónicos que suscitaban el recuerdo a cada paso². Éste no aparecía, no obstante, como un acto aislado de transmisión unilateral del pasado. Por el contrario, el recuerdo era habitualmente parte de un diálogo continuado con familiares y amigos, sobre todo en ocasiones festivas, que intervenían haciendo preguntas, especialmente cuando se procuraba identificar personas en algún retrato de grupo. Esto sucedía de forma anodina a medida que la conversación fluía y no como una actitud merecedora de particular atención, a pesar de que se ponía cierto énfasis en la importancia y valor de la familia que encontraba en el pasado parte de su justificación. Un hermano había pretendido conocer el origen de su abuelo, un comerciante de ferias que en el tercer cuarto de siglo pasado se había establecido en la región. Un abuelo que se pensaba era judío. El padre, republicano decidido, se había transformado según sus descendientes en un símbolo de verticalidad y trabajo, y era para todos un personaje dominador y singular. De

1 Desconozco el tipo de daños al cerebro causados por ese ataque. Sólo quiero aludir aquí a la importancia del estado del cerebro para la memoria, al igual que el contexto del recordar para el propio recuerdo. La fijación en la niñez aparece como un rasgo típico de la última fase de la memoria de los mas viejos. Ver, para todos estos aspectos, Daniel L. Schacter (1996), particularmente el Cap. X, "Stories of Elders".

2 Acerca de la importancia de los dispositivos mnemónicos -los depósitos externos y referentes de la memoria- entre los cuales se incluyen las fotografías-, ver: Schacter (1996:306-308); Gillis (1994); Halbwachs (1968-50:130-137); Vansina (1985:44-45); Tonkin (1995:94-96).

la madre, se sabe que era nieta de un cirujano de Ribatejo. Pero nunca se trató de ir más allá de este intento de reunir algunos hilos sueltos del recuerdo oral. En el caso del marido, ni siquiera hubo esa aproximación en relación a sus abuelos.

En la evocación de esta pareja, mis abuelos maternos, encontramos varias dimensiones de la memoria. Desde luego, el modo como ella se aferra a la edad y al ciclo de vida de cada uno³. No se envejece de la misma manera y la enfermedad y las circunstancias en las que se desarrolla la vida son elementos condicionantes de la memoria. Mientras que en uno de ellos el recuerdo se nutrió, en los últimos tiempos, solamente de la infancia, en el otro nunca hubo tal acantonamiento. Después, porque los trayectos de cada uno influenciaron la memoria. Al obrero especializado, que estudió mientras trabajaba para poder vencer la oposición del suegro a un matrimonio visto como desigual, y que se elevó socialmente a través de su profesión, se contraponen la mujer que se queda en casa, cuida de la misma, de los hijos, de los nietos, del viejo padre, de la comida, de las rentas. El camino individual de cada uno fue igualmente social, por corresponder a los caminos definidos por el género.

En el caso de mi abuelo, una vida dominada por la profesión fue seguida del rememorar de su experiencia de ferroviario, antes de encerrarse definitivamente en su infancia. Los recuerdos de mi abuela estaban concentrados en los espacios de la casa y de la familia. En ellos abundaban, por ejemplo, los contactos con las primeras personas que conocieron en el Duero, cuando aún jóvenes fueron llevados a residir lejos, tocándole a ella buena parte del esfuerzo de socialización con los vecinos. Aquí también se trataba de una extensión de la esfera de la casa, como lo era su recuerdo de una cocina diferente, de la gente humilde del sitio, a base de pan y de fritos, tan distinta de la variada cocina de Beira basada en cocidos, rehogados, asados en la que había sido educada. En ambos, la memoria era constitutiva de una identidad diferenciada: la del contra maestre ferroviario y la del ama de casa.

2. Memoria social e identidad

Recurrí al ejemplo de estos ancianos, que conocí muy bien, para mostrar que el pasado que recordamos es al mismo tiempo individual y social⁴. Sin embargo, incluso dentro de lo que entendemos como lo más íntimo, sin olvidar lo que nunca revelamos, está presente la sociedad a la que pertenecemos. Virginia Woolf comprendió claramente las dimensiones sociales del recuerdo individual, al indicar lo que debería entrar en sus memorias: «Ténganse en cuenta las fuerzas inmensas que la

3 Lowenthal (1985:209) alerta sobre el hecho de que las memorias de infancia de los jóvenes adultos, siendo ampliadas (y contestadas y corregidas) por los más viejos, difieren de las de éstos, los únicos testigos de lo que aquéllas relatan

4 Respecto al sentimiento de la memoria como algo específicamente personal, véase Lowenthal (1985:194-195) y Rose, que hablan de la "experiencia individual biológica y psicológica de la memoria colectiva" (Rose 1995-93:327). Schacter (1996:17) llama la atención sobre la especificidad de la experiencia subjetiva del recuerdo individual.

sociedad hace sentir en cada uno de nosotros, y como esa sociedad cambia de década en década y también de clase en clase; si no podemos analizar estas presencias invisibles, sabemos muy poco de lo que es la memoria»⁵.

La investigación sobre la memoria social se inició cuando Maurice Halbwachs empezó a reflexionar sobre los *cuadros sociales de la memoria* (familiares, religiosos, de clase, profesionales...) aquellos que condicionan la memoria de los que en ellos se sitúan y destacó la inexistencia de una memoria estrictamente individual, en la medida en que el recuerdo de cada cual es estructurado por nociones generales (como las de tiempo, espacio y causalidad) inscritas en el mismo lenguaje. También Halbwachs trató sobre la memoria colectiva de los grupos sociales (familias, clases, etc.)⁶. Posteriormente, investigaciones en ámbitos tan diversos como la paleontología (Leroi-Gourhan 1965:22-34) o la neurociencia (Rose 1995-3:325-328) destacaron la existencia de una memoria social que permite acumular prácticas y conocimientos que trascienden al individuo como algo específico de la especie humana.

No es fácil definir de un modo resumido en que consiste la memoria. La memoria no es una cosa, “un navío inmutable destinado a transportar el pasado al presente”, la memoria es un proceso (Olick & Robbins 1998:122), un conjunto de prácticas de recuerdo -orales, visuales, rituales, corporales (Linke 2001:2219)-. Para clasificar las manifestaciones de la memoria se han propuesto diversas tentativas de orden, como la de Connerton (1989) que distingue entre las *narrativas* (orales o escritas), *ceremonias conmemorativas* las actividades que tienen como fin, por su desempeño recurrente, instaurar y reproducir un determinado universo de significación y la *memoria-hábito*, conjunto de adquisiciones sociales incorporadas manejar el cuerpo, hablar, e incluso ciertos aprendizajes semánticos como la escritura, que exige un entrenamiento corporal, etc, reproducidas de forma automática. O la posición de Candau, que emplea *protomemoria* para designar la memoria que opera sin una toma de consciencia (como en gran medida el *habitus* de Bourdieu (1972, 1997), *memoria propiamente dicha o de alto nivel* –memoria de recuerdo y de reconocimiento– y la *metamemoria*, la representación construida por individuos o grupos sobre la propia memoria (Candau 1998:11-15) .

En cualquiera de sus acepciones la memoria no es un simple registro del pasado. En expresión de Halbwachs, es una “reconstrucción del pasado” (1994-25:83-113). Como escribió Hacking, a lo largo de nuestra vida «procedemos a recomposiciones y modificamos elementos que recordamos para transformarlos en algo con sentido o, a veces, en algo dotado de una estructura suficiente para ser intrigante, por no

5 Virginia Woolf, "A Sketch of the Past", en James McConkey (ed.), (1996:325).

6 Con relación a las contribuciones de Maurice Halbwachs, consultar, además de sus obras y de la de Namer (1987) ya mencionadas, Bosi (1995-73:53-70).

decir incoherente» (Hacking 1995:247). Sin embargo, no debemos confundir los procedimientos de la memoria con una creación aleatoria. En verdad, la imagen de una exploración selectiva del pasado posiblemente se ajusta más a los procedimientos de la memoria (colectiva) que la idea de un proceso de construcción del mismo en el presente, sin ningún constreñimiento (Schwartz en Zerubavel, 1995:5). Diversos estudios han subrayado que el pasado coloca límites a su manipulación en los procesos de construcción de la memoria (Olick & Robbins, 1998:128-130).

Se ha insistido en la interpenetración entre identidad y memoria (Candau 1998:10). Ello es válido tanto para la identidad individual como para las identidades colectivas. En lo que se refiere a la constitución de identidades sociales hay que estar atento a los procesos de inculcación constitutivos de la memoria⁷. Por eso, Zerubavel (1996) escribe sobre el papel de las “comunidades mnemónicas” y sobre la “socialización mnemónica” para designar la adquisición de pasados sociales. No se puede olvidar el papel del poder de las instituciones del Estado en la creación del pasado memorizable. Basta pensar en el modo en que se elaboran las memorias o identidades nacionales, en las cuales el papel de las diversas agencias del Estado, o de la Iglesia fue y sigue siendo crucial⁸.

Esa construcción de la memoria comporta desigualdades, relaciones de poder y conflictos: las memorias compiten entre sí, la tentativa de imposición de un determinado pasado puede obliterar o desfigurar otros recuerdos⁹. La memoria está unida al ejercicio de dominación.

Siendo la memoria dependiente de los contextos en los que vivió y vive quien recuerda, su estudio no puede reducirse a una observación de hechos individuales separados de los factores socio-culturales que construyen el sujeto (Bloch 1996:215-233). La memoria varía según las sociedades y, en el interior de sociedades profundamente divididas, entre clases y grupos, generaciones o género. Como en el ejemplo evocado, la memoria depende igualmente de la importancia que el pasado, o algún momento del mismo, tiene en la constitución de la identidad de cada uno: para algunos, un pequeño recurso, para otros un tesoro de mayor valor, para otros aún aquello que se quiere abandonar en el presente para que éste pueda ser vivido, como sucede en los casos en los que el pasado es portador de disgustos o traumas.

En las siguientes páginas de este pequeño ensayo exploraré resumidamente algunas de las diferencias registradas en términos de memoria de grupos sociales, insistien-

7 Véanse los procedimientos de creación de una memoria-identidad colectiva por parte del Estado Británico durante la Gran Guerra, a través de la implantación de cementerios uniformes en el continente y de la creación de la Tumba del Soldado Desconocido, que subrayaban el carácter de empeño colectivo de las masas en la misma (Laqueur 1994:150-167).

8 Véase, al respecto, Anthony Smith (1991:59-61). Ver igualmente, del mismo autor, a propósito de la "territorialización de la memoria" su anclaje en un determinado terreno (1996:445-458).

9 Véase el análisis de conflictos que atraviesan la construcción de memorias colectivas nacionales rivales en Inglaterra en los siglos XVI y XVII (Cressy 1994:61-73).

do en su dependencia de la posición social de quien recuerda, por vía oral o escrita: dicho de otra forma, dependiendo de determinados cuadros y procesos. Me centraré necesariamente, pues la memoria se basa en medios diferenciados en algunos contrastes existentes entre esos colectivos, en lo que se refiere a los dispositivos mnemónicos utilizados en la producción y reproducción de la memoria. Hablar de ésta comportará también una referencia a la asociación entre pasado, presente e identidades sociales.

Este ensayo empezó por evocar aspectos de la memoria y de la identidad de mis abuelos, lo que me permitió ilustrar sus matrices sociales. El tema seguirá siendo ilustrado recurriendo a materiales muy distintos. En primer lugar, abordaré un texto producido por un miembro de una familia de la gran aristocracia del Antiguo Régimen, el cual permitirá ver como ciertos elementos son constitutivos de la memoria y de la identidad, no sólo de esa familia, como del grupo al que pertenece, y seguirán figurando en el recuerdo y en la constitución de la posición social en medios distintos. En seguida analizaré las memorias de familias de clases distintas analizadas de modo directo en un determinado espacio rural. Destacaré también, muy sucintamente, que en este último caso se exploran dimensiones de la memoria y de la identidad que provienen, cuando se manifiestan bajo una forma verbal, de conversaciones con adultos del sexo masculino; quedan excluidas, consecuentemente, manifestaciones de la memoria de los más jóvenes o de mujeres, cuyo recordar está marcado por las diferencias de edad y de género. Las informaciones sobre manifestaciones de memoria en esta localidad no proceden de una investigación exhaustiva acerca del tema. Fueron adquiridas, por un lado, preguntando a la gente datos relativos a sus familias en el pasado, la vida local, o que contasen lo que entendían ser su «historia de vida»; por otro, se obtuvieron escuchando sus conversaciones y sus evocaciones. Éstas podían ser suscitadas por un objeto cualquiera casa, árbol, retrato..., que así se perfilaba como dispositivo del recuerdo.

Estos datos fueron complementados por aquellos provenientes de una averiguación sobre fuentes escritas. Éstas permitieron una contextualización de los distintos modos de recordar, una evaluación de la importancia variable de los objetos de la rememoración y de su relación con diferentes medios de la misma, con tipos de referentes distintos y, por último, permitieron acceder a configuraciones de identidad contrastantes. Los recuerdos escritos y orales tienen un papel destacado en esta exposición; sin embargo no se olvidan algunos efectos de los procesos de *incorporación*, la memoria hecha cuerpo.

3. Memoria familiar y poder

El documento conocido como *Memorias Íntimas del Conde de Povolide*¹⁰, redactado presuntamente entre 1724 y 1727, es, como fue señalado anteriormente, un

10 El título original en portugués es "Memórias Íntimas do Conde de Povolide" [N. del T.]

texto «híbrido», una vez que contiene genealogías, historia de la familia más reciente, cuentas y rendimientos de la casa, procesos en las que la misma estuvo implicada, relaciones entre parientes, cuestiones políticas, todo imbricado con datos biográficos de su redactor (Radulet 1990: 45). El texto constituye un manifiesto de los principales valores en los que estribaba la posición de este último, así como del modo en el que el pasado era parte constitutiva de la misma posición y de las reivindicaciones que eso posibilitaba. Empieza con la presentación genealógica de los Cunhas, cuya varonía ostentaba el conde de Povolide. La genealogía se remonta al tiempo del conde D. Henrique:

Con este Príncipe Henrique vino por su Ayo un gran señor y tronco de la Ilustrísima familia de los Cunhas, el cual se llamó D. Guterre, cuyo hijo D. Payo, o D. Pelayo Guterres, tomó el apellido de Cunha, y supuesto que en Portugal hay una tierra con el nombre de Cunha, que podía ser suya como otras lo fueron, se tiene por mas cierto que tomó éste el apellido de Cunha, porque cuando El-Rei¹¹ D. Afonso Henriques tomó Lisboa a los Moros, y entró en las puertas de la Cruz, dicen que el dicho Payo Guterres, con los soldados que gobernaba, rompió con cuñas¹² de hierro las dichas puertas por donde entraron, y que por eso El-Rei le dio las cuñas por armas, como de ellas se ve, y con las quinas¹³ reales alrededor del escudo; porque dijera El-Rei, que ya que las Cunhas aumentaron las quinas reales, que aumentasen éstas las Cunhas¹⁴.

En primer lugar, encontramos el nombre y la ascendencia, prestigiosos, no sólo porque se trataría de nombres ya notorios en tiempos del Condado Portucalense, sino porque aparecen asociados a un hecho de gran importancia, la toma de Lisboa- y a la causa real (de ahí el simbolismo de sus armas). Pero la presentación de su capital genealógico se extiende a la reivindicación de relaciones de parentesco con la antigua reina de Portugal, D. Luísa de Gusmão, y con la reina de España en el tiempo en el que fueron escritas las *Memorias Íntimas*. Sigue la auto-presentación del Conde: «Tristão da Cunha Conde de Povolide, y décimo Señor de esta Villa [...] Señor de la Casa de sus Padres, y abuelos [...]», etc. Después, el «Título de Conde, y mas que tengo por Cunha [...]», seguido de «Lo que tengo por Graã [...]», «Lo que tengo por Ataíde [...]», «Lo que tengo por Mello [...]», «Lo que tengo por Vasconcellos [...]»¹⁵.

11 En portugués el artículo "el" se utiliza únicamente para la palabra "El-Rei", que, como es obvio, significa Rey. [N. del T.]

12 Cunhas, en el original [N. del T.]

13 Armas de Portugal, que son cinco escudos azules dispuestos en forma de cruz [N. del T.]

14 Manuscrito BNL Biblioteca Nacional de Lisboa (copia del original hecha en el siglo XVIII), Fundo Geral, códice 9844, hoja 1 y verso (ortografía actualizada).

15 Manuscrito citado hasta la hoja 11.

Al apellido principal siguieron otros que fueron obtenidos a través de matrimonios; con ellos, el prestigio intrínseco, los cargos ocupados y los servicios prestados a la Corona y el patrimonio que fue siendo acumulado, especialmente de esta última manera (que se traduce, particularmente, en la posesión de encomiendas de Órdenes Religiosas). También hay una representación gráfica explicativa del vínculo entre nombres y patrimonio en este noble tan cuidadoso en lo que se refiere a sus rendimientos, tema que ocupa buena parte del texto. Es el dibujo de lo que llama «archivo o cartório¹⁶», un mueble con cajones donde los apellidos Cunha, Graã, Ataíde, Mello, Vasconcellos designan otras tantas líneas genealógicas, con los bienes asociados a ellas, seguidos del cajón «Dotes, Testamentos, Quitaciones, Hacienda de Lisboa y su término»¹⁷.

El Conde de Povolide dirigía una *Casa*, término a través del cual se identifica la relación indisoluble entre una línea de descendencia familiar y un patrimonio económico y simbólico, que encontramos en la aristocracia y otras clases propietarias, en Portugal o en el extranjero. A su preservación dedicó este escrito. Si el heredero de la Casa preferentemente el varón primogénito era el principal usufructuario de los rendimientos y del prestigio simbólico, no por ello otros miembros sin descendencia descuidaban su vínculo a ésta. Un testimonio de la devoción a los intereses de la casa lo dio el conde de Pontével, tío paterno, no sólo como tutor de este primer conde de Povolide y de sus hermanos, sino porque sus servicios a la Corona fueron decisivos para la obtención del título del sobrino¹⁸.

Estas *Memorias* constituyen, por tanto, una clara ilustración de la relación entre individuo, familia y clase. El primero se inserta en una larga línea de ascendientes, a su vez presentados como si hubieran siempre ocupado una posición preeminente, aún antes de que se pudiese hablar de sociedad portuguesa. Su Casa le garantizó rendimientos, prestigio, un tratamiento privilegiado. Mas que los cargos que ocupó, especialmente militares, comprobamos lo que su lugar social implicaba en términos de privilegio en una situación que enfrenta el Conde ante varias acusaciones de asesinato. En seguida acuden a defenderlo parientes y, cuando es desterrado en el curso de uno de esos sucesos, ve dibujarse el círculo de deferencia por parte de notables locales y agentes del Estado que acuden a saludarlo¹⁹.

Un componente esencial de su identidad está inscrito en el espacio social de muchas generaciones, antes de que el propio Conde existiese. Su biografía personal se reduce al registro selectivo del pasado que vivió sin adoptar propiamente un tono emocional, entregado a la salvaguardia de la familia, a quien lega un

16 Palabra portuguesa que es sinónimo de Archivo [N. del T.]

17 Idem, hoja 58.

18 Idem, hoja 11.

19 Idem, Hoja 103 y siguientes

recuerdo *escrito* que nos ha llegado. La Casa, vista como el conjunto de antepasados prestigiosos, servicios, patrimonio y reivindicaciones virtuales acerca del futuro, es verdaderamente el meollo de estas *Memorias*.

4. Memoria, contra-memoria y conflicto en un espacio rural

La Casa de los Condes de Povolide llegó a poseer, a finales del siglo XVIII, la Casa del “Paço de Vila” – designación ficticia –, situada en una parroquia que pude estudiar desde la perspectiva antropológica e histórica. El parentesco fue la forma de asegurar la posesión de un rico patrimonio, que los convirtió en los mayores propietarios locales. Los detentadores de la Casa de Vila eran Cunhas, separados por muchas generaciones del tronco común con los Povolide. A partir de las tres últimas décadas del siglo XIX, todo fue siendo liquidado y las más altas posiciones, en términos económicos, acabaron por pertenecer a los que se encontraban en una situación local inmediatamente inferior, familias de la pequeña nobleza y de la burguesía rural. Los vestigios de la presencia de las dos ramas de los Cunhas se resumen en nuestros días a lo que queda de la mansión edificada en el siglo XVII, y a los documentos más antiguos de la Misericórdia²⁰ fundada por ellos, que muchos hoy día no conectan con aquellos viejos señores locales. En cuanto a su vasta finca, otrora una marca tan nítida de su presencia en el territorio de la parroquia –y en la región–, también son rarísimos los que la vinculan a su existencia.

No me extenderé aquí sobre detalles del espacio social local. Basta decir que es sobre todo (no me ocupo de otras actividades muy minoritarias) una parroquia agrícola del centro de Portugal, en la Beira Alta, concejo de Nelas, especializada en la producción de un prestigioso vino, el vino de Dão. Con algo menos de 1200 habitantes (concretamente 1156 en el año 2001 según el censo), está marcada por la gran propiedad y por la polarización asociada a ella: actualmente, hay cinco grandes familias propietarias, con extensiones que van de las 35 a las más de 130 ha, mientras la mayoría de la población o no tiene tierra o posee menos de una hectárea. Existe un segmento medio relativamente estrecho de algunos pequeños propietarios que no son asalariados. La mayor parte de la población masculina se encuentra en esta situación, trabajando cada vez más fuera de la agricultura, en el sector de las obras públicas y la construcción civil (las mujeres cuidan la «casa», los hijos, cultivan porciones de tierra propias o arrendadas, son trabajadores rurales, se dedican al bordado de alfombras de Arraiolos). Se trata de una población envejecida, como sucede en la mayor parte de las zonas rurales de Portugal, con muchos jubilados. Algunas de las familias de la pequeña *elite* local sumaron a la posesión de tierra la ocupación de cargos públicos -Ayuntamiento, Junta de Parroquia-, a veces incluso a nivel nacional (diputados, un ministro, etc.), y desde el siglo XIX los recursos pro-

20 Nombre que se da a las instituciones de caridad en Portugal [N. del T.]

porcionados por la formación universitaria para las familias burguesas. Hasta la implantación del régimen democrático (1974) fueron la principal fuerza de poder en la localidad.

Al hablar de memoria a propósito de este grupo, dejo un poco de lado sus diferencias internas, relacionadas con el origen reivindicado noble o no- y con su propia trayectoria. Se puede adelantar que una de las bases fundamentales de la memoria de los grandes propietarios reside en la propia estructuración del terreno por sus propiedades, incluyendo el hecho de que sus casas, rodeadas de terreno productivo y de ocio, dominan el tejido edificado. Inscripción en el espacio es recuerdo de la familia en el tiempo, fundamento de la evocación -a quien se compró un terreno, de quien se heredó otro- y cimiento de un poder no circunscrito al campo económico. La amplitud, la arquitectura y el aire venerable otorgados a algunas de sus residencias simplemente por la antigüedad hacen que éstas constituyan la imagen más visible, con las iglesias, de lo que es entendido como *patrimonio* de la Parroquia. Las autoridades del Estado y del municipio que se ocupan de las estrategias de la patrimonialización han promovido una imagen de Vila, (donde se encuentra un gran número de los edificios clasificados como patrimonio del concejo) como lugar señorial y símbolo de la antigüedad histórica del propio municipio a que pertenece, uniendo estas estrategias a la promoción de la actividad turística²¹.

La familia del Conde de Vila, hoy en día la principal propietaria, adquirió durante el siglo pasado, entre otras, la gran finca delimitada en el siglo XVI que había sido de los Cunhas de Vila, y con ella la preeminencia económica local a lo largo de décadas. Provenían de la pequeña nobleza y accedieron a los títulos en la segunda mitad del Ochocientos. Esta familia, al igual que las demás, no produjo documentos del tipo que citamos. Sin embargo, las bases de su memoria y de su identidad están enraizadas en fuentes y procedimientos por lo menos muy cercanos a los del primer Conde de Povolide. En primer lugar, constituyen una *Casa* (observándose también, en este caso, la relación a lo largo del tiempo entre una determinada familia y un patrimonio agrario). La línea de descendencia representada por los actuales propietarios vio como el grueso de los bienes sobrevivía a una partición sucesoria, durante el siglo pasado, que la privilegió, seguida de transmisiones a un único heredero hasta el presente. Una *Casa*, con un título y una genealogía. Esta es una familia destacada en la parroquia, los mayores propietarios y por lo tanto los mayores empleadores. Son uno de los dos mayores productores y envasadores del vino de la región, con una producción que puede situarse entre 500.000 y 1.000.000 de litros. Su vasta residencia atestigua una presencia dominadora en la que el ejercicio de algunos cargos formales -como el de Proveedor de la Misericordia hasta hace poco- se une al de una influencia informal, consecuencia de su posición. El interior de la mansión es todo

21 En 2003 fue firmado un "contrato de aldea" con las autoridades centrales para invertir 350.000 euros en la preservación de patrimonio.

él un dispositivo mnemónico que describe el gusto de alta sociedad: techos artesonados, muebles de estilo, chimeneas, alfombras y cuadros.

Las publicaciones referentes a la aristocracia portuguesa se refieren ampliamente a esta familia, la constituyen como pasado objetivado en textos. Y la evocación de los ascendientes no deja de ser mencionada de modo verbal, cuando se habla de la antigüedad de la familia. Este tipo de afirmación se conecta al registro simbólico inscrito en los terrenos, los muros, los cuadros, los carruajes, los documentos escritos depositados en archivos públicos, los sepulcros en granito cubiertos por el blasón de armas, en suma, en múltiples objetos que hablan de ellos. Se nos identifican como grupo. (Rapoport 1981:18)²². Como escribió Tocqueville (1992-1835:53), que poseía como aristócrata una fuerte sensibilidad en cuanto a la relación entre familia y propiedad: “La familia representa la tierra y la tierra representa la familia. La tierra perpetúa el nombre de la familia, como sus orígenes, su gloria o su futuro”²³. Este pasado familiar se relaciona con la propia postura corporal afirmativa una manifestación de *protomemoria*, de *habitus* o *memoria-hábito*- manifestada por sus miembros. Éstos ocupan en el espacio público una posición de preponderancia, tanto por la rarefacción en torno a los que no osan aproximarse a ellos, como por los actos de deferencia *pública* a los que muchos se sienten obligados, como también por el lugar dominante ocupado en ciertos actos públicos, como las misas y las procesiones.

El Dr. José, otro gran propietario, es originario de una familia de la burguesía rural, con antecesores locales desde hace muchos siglos. Si la casa del Conde adquirió la mayor propiedad de los Cunhas, un abuelo suyo compró lo remanente del vasto palacio edificado por ellos en el siglo XVII. Las varias ramas familiares de que descende empezaron a adquirir un poder manifiesto a mediados del siglo XIX, siguiendo también caminos semejantes a los de la aristocracia, como los matrimonios entre individuos con recursos equivalentes, buscando un delicado balance con adquisiciones matrimoniales a lo que se dispersaba por motivos de herencia. No obstante, añadieron un nuevo dato que los diferencia de la pequeña nobleza local: desde la primera mitad del siglo XIX encontramos, al rastrear su genealogía, poseedores de títulos universitarios. Este capital se conjugó con una fuerte inversión en la vida política a lo largo de varias generaciones.

22 Es tan grande la importancia de la casa y de otros ambientes en que uno se cria en cuanto expresión de la identidad, que este antropólogo (Rapoport) pensaba que habían sido originalmente concebidos con esa función primaria. La importancia del patrimonio para la memoria y la identidad se encuentra en múltiples contextos. Dos ejemplos europeos: el primero, en la Florencia de los siglos XIV a XVI (Klapisch-Zuber 1990:19-35); el segundo, a veces con implicaciones dramáticas, puede observarse en un grupo muy distinto, los judíos durante el período de las persecuciones nazis. La identificación de muchos de ellos con su posición social y sus bienes significó un obstáculo a su emigración, transformándolos en potenciales víctimas del Holocausto (Pollack 1990:263). Sobre la relación entre objetos poseídos e identidad, véase de un modo general Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton (1981)

23 Tocqueville se refería específicamente a los efectos del régimen sucesorio de la primogenitura.

Su memoria verbal se remonta a los tiempos de los bisabuelos, deteniéndose en los hechos de los mismos, particularmente en el bisabuelo que alcanzó altos puestos en la política nacional (vicepresidente del Congreso de los Diputados en la segunda mitad del Ochocientos). Su memoria y su identidad, que distan mucho de la anterior en términos de biografía y de ideología —se encuentra especialmente distanciado de instituciones como la Iglesia o la Misericordia, al no ser creyente ni conservador,— no dejan, sin embargo, de presentar rasgos comunes a la misma. También posee una Casa, en el sentido anteriormente evocado, en la que la posesión de propiedad se une a la continuidad de una familia propietaria, persiguiendo una política deliberada de supervivencia procurando que, al morir, ésta no fuese dividida por potenciales sucesores. Intenta impedir la dispersión de los objetos —tierras, casa, cuadros, muebles, armas, plata labrada— que la constituyen, para mantener conscientemente una pre-presencia de la familia en la localidad.

La casa del Conde fue remodelada, ampliada y ennoblecida, dotada de imponencia y señales de nobleza, como un blasón, y lo mismo sucedió con la del Dr. José. Su padre la modificó, dotándola de ventanas del siglo XVIII y de un blasón. Hoy ambas son, en su reciente reformulación, *tradiciones inventadas* (Hobsbawm y Ranger 1983) presentadas a los visitantes con todos los marcos simbólicos de un pasado noble. El padre del Dr. José confeccionó un árbol genealógico que, aunque no contemple títulos de nobleza, no deja de ser un instrumento de articulación entre una memoria y una identidad pasadas y una identidad presente. El hijo pretende ordenar los múltiples escritos desde la correspondencia a los testamentos depositados en casa y estimula la producción de un estudio histórico acerca del bisabuelo²⁴.

No me voy a referir a los restantes grandes propietarios de la parroquia de Vila, pues ya lo hice detalladamente en otro lugar. Estos dos sirven para mostrar los aspectos comunes que existen en el grupo: propiedad, antecesores, identidad basada en la imbricación de los mismos, memoria objetivada en el espacio y en referentes que sirven de base a un discurso verbal en el que el pasado vive en el presente. Sin embargo, si hay rasgos comunes en su memoria social, no constituyen un grupo unificado —por ejemplo, las dos familias nobles nunca contrajeron matrimonios entre sí—. A su vez, en ambas los vínculos comunes han ido desapareciendo con el tiempo, por la inexistencia de una convivencia social de cierta intimidad, o incluso por cualquier tipo de relación. Las fracturas tienen que ver con la precedencia social, la trayectoria, conflictos en el seno de grupos familiares extensos y, probablemente, con las propias confrontaciones políticas. En su seno no se cultiva un recuerdo compartido de grupo, sino más bien la memoria familiar de cada uno por separado, puesto que los recuerdos giran en torno a la línea que une a los ascendientes con los miembros actuales del grupo co-residente.

24 La relación entre escritura y poder, que aquí se manifiesta en el ámbito de la clase dominante local, ha sido analizada desenvueltamente por Jack Goody; véase, en particular, Goody (2000).

La localidad aparece como escenario de las acciones pasadas de las generaciones anteriores y es el fundamento de una presencia preponderante, cimiento de los sentimientos *públicos* de seguridad y de superioridad social.

En beneficio del análisis, recurriré a un contraste absoluto, orientándome ahora hacia un abordaje sintético de las memorias del grupo mayoritario de la población local, aquellos con poca o ninguna propiedad y los vehículos de esa memoria. Dejo así de lado a los grupos intermedios, algunos de los cuales no solo se aproximan hasta cierto punto al universo de los mayores propietarios por detentar recursos agrarios de cierta consideración, como por poseer títulos universitarios de prestigio -médico, profesor catedrático de Medicina...- en ciertos espacios mas importantes socialmente que la propiedad y la antigüedad familiares. Y hasta cierto punto, en estos grupos encontramos medios, modos y objetos de memoria semejantes a los anteriores.

Los propietarios muy pequeños y los trabajadores rurales no constituyen un medio homogéneo. Primero, porque la posesión de un capital muy pequeño ya puede constituir una posibilidad de huida de la condición de asalariado. En segundo lugar por el hecho de que ciertos procesos sociales, en particular la emigración, han alterado profunda y rápidamente las condiciones de algunos de ellos tendiendo a alejarlos de los demás, incluso de parientes cercanos. Los estilos de vida difieren a veces de forma espectacular y la sociabilidad es afectada por la asimetría de recursos disponibles. De cualquier modo, la memoria presenta todavía múltiples elementos comunes que nos permiten clasificarla como *colectiva*; sin embargo, las tendencias centrífugas inherentes al grupo pueden virtualmente llegar a alterarla.

Empecemos por los *medios* de la memoria, antes de abordar el *mensaje*²⁵. Si la presencia de los mayores propietarios se detecta inmediatamente en la propiedad, nada de esto ocurre entre los más humildes²⁶. En el primer caso tenemos terrenos delimitados, a veces amurallados o alambrados; en el último la casi total ausencia de este tipo de señales que vinculan un nombre a un espacio. A veces hay marcas divisorias, pero solamente la gente local las conoce con precisión. Las propiedades mantienen a menudo un aspecto indiviso y sólo los propietarios saben a quien le toca cada parte. La imagen de estos campos parece la de una manta de retazos, con diferentes géneros de policultivo de subsistencia.

Las viviendas de este grupo no tienen nada que ver con las del primero. O son viejas exiguas habitaciones heredadas o alquiladas, sin cuarto de baño, y a veces sin agua y/o luz (en 1990), o son el resultado de reconstrucciones de los propios habitantes y algún amigo, siendo raras las que presentan una mejor calidad en términos

25 Acerca de la memoria como medio y mensaje, consultar Elizabeth Tonkin (1995:112).

26 El hecho de que el espacio -o el paisaje- es un mecanismo mnemónico fue señalado hace mucho por Maurice Halbwachs, en el Cap. IV de su obra *La Mémoire Collective*.

de construcción y de arquitectura que puedan prestigiarlas como casas rurales -especialmente aquellas edificadas en granito de buena calidad-. Se destacan, y son motivo de apreciaciones ambivalentes, las llamadas *casas de los emigrantes* (pues no todas les pertenecen), con su aire de vivienda moderna, apreciado por muchos, especialmente por sus constructores, condenadas como algo ajeno a la tradición local por los expertos del buen gusto -entre los cuales se destacan localmente grandes y medios propietarios - y más recientemente las autoridades, pues tales casas ponen en cuestión la imagen canónica de la población como conjunto antiguo, histórico y señorial objetivado como patrimonio ²⁷.

Ni las propiedades ni las casas aparecen como un objeto digno de especial relevancia en sus recuerdos²⁸. Las primeras se dividen, casi siempre de manera igualitaria, con cada herencia -y lo mismo sucedió en el pasado con algunas de las segundas-. No se dio, consecuentemente, la búsqueda de una continuidad entre línea familiar, residencia y propiedad porque, en la mayor parte de los casos, eso no pudo asegurarse dado que los bienes, cuando existían, eran escasos para los herederos potenciales. Cuando ello fue posible, quedó una memoria restringida de quien heredó, que se remonta, como mucho, a tres generaciones, una profundidad de la memoria familiar habitual (Candau 1998:133) entre quien no dispone de dispositivos mnemónicos, y concretamente escritos, para poder ampliarla. Nadie, en este núcleo más humilde de la población, alcanza mayor profundidad al recordar a los antepasados. A veces se desconocen sus nombres o apellidos, quedando el recuerdo por los oficios que ejercían. A nivel local, además, hay muchos que son recordados por apodos "Negro", "Francés", "Teniente", "Brasileño", "Revuelta"- algunos heredados, y no por los apellidos. El recuerdo de los abuelos nunca aparecía como algo naturalmente evocado, como en el caso de los mayores propietarios, sino siempre como respuesta a una pregunta del investigador. Los vestigios que dejan en los archivos locales son escasos, al contrario de lo que sucede con los mayores propietarios. ¿Para qué testamentos o escrituras de partición, cuando muchos no tienen nada que dejar o dividir? Queda el registro de bautismos, matrimonios y óbitos. En el cementerio, la misma cosa: sepulturas anónimas y, cuando las circunstancias lo permitieron, un túmulo, muchas veces de pareja, con un nombre, una fecha, e incluso algún retrato esmaltado. Como es obvio, también faltan en sus casas los múltiples soportes de la memoria que existen en las de los mayores propietarios y que permiten mantener una determinada representación familiar en el tiempo. Pocas

27 Todos estos edificios canónicos y el espacio en que se insertan —el viejo tejido de la población, las antiguas quintas delimitadas por muros de granito— significan los valores de lo tradicional, lo vernáculo y lo histórico o el proceso que Handler describiría como de "objetificación" de la cultura (Handler 1988:11-16; 141-142)

28 Esta relación entre memoria/casa/propiedad, que se encuentra entre estos pequeños propietarios y asalariados, es muy distinta de la que se encuentra entre el campesinado más acomodado y propietario de Languedoc estudiado por Assier-Andrieu (1987).

fotografías de los padres, ninguna de los abuelos. El mobiliario modesto, escaso, y raras veces más allá de una generación. Papeles privados tampoco los hay en este segmento de la población, donde existe un porcentaje significativo de analfabetos entre los mas viejos. El recuerdo familiar es exclusivamente oral, y por eso se va perdiendo con la sucesión de las generaciones. Pero no se pierde exclusivamente por la ausencia de vehículos escritos o de referentes mnemónicos. No hay inversión específica en la producción y reproducción de una memoria familiar, como línea continuada en el tiempo, pues el pasado no es fundamento de lo que se quiere alcanzar en el presente. El pasado es trabajo, sacrificio y humillación de quien sabe que estuvo por debajo. Sólo el presente, cuando fue escenario de cualesquiera progresos gratificantes, como los derivados de la emigración, parece digno de señalarse. De ahí, posiblemente, toda la exaltación afirmativa de las casas a través de coches, vestidos e incluso de la postura corporal pública, especialmente en las fiestas locales, en los matrimonios y en los bautismos. Se sienten seguros debido a su éxito, aunque las narrativas sobre el pasado estén frecuentemente nubladas, como las de los otros, del dolor procedente de la inferioridad impuesta. Se debe destacar igualmente que, frente a las familias de los grandes propietarios que pueden mantener una relación especular con imágenes sociales prevalecientes, enaltecedoras de la nobleza, del buen gusto, del prestigio político o de la simple condición de propietario, nada de esto ocurre con las familias de la mayoría. Al no asociar normalmente su pasado familiar a cualquier forma de valor socialmente reconocido, dominante -mas allá de la esfera de las relaciones locales, que puede reconocer la honestidad, el coraje, el esfuerzo o la tenacidad de algunos-, no se invierten en ese valor.

La sociabilidad del núcleo de los rurales pobres se ejerce en varios locales: en casa, en el campo, en los cafés y tabernas, además de la sede del conjunto de música. Éstos son los espacios propios de producción de un discurso -y de gestión del cuerpo- que se afirma en contraposición con lo practicado en zonas públicas, donde se hace sentir la presencia de otras clases y de otras normas. Si en el espacio público de la plaza o en la iglesia están todos contenidos aquí las actitudes son muy distintas, mas sueltas. Incluso en los lugares públicos, siempre es posible definir una región (un grupo de amigos, sentados o de pié), definida por la confianza entre los que la componen. Juntamente con la familia, la retaguardia por excelencia, son éstos los lugares del «registro escondido» – aquello que se esconde de las fuerzas de dominación, todo lo que contradice los discursos públicos – y de difusión de una memoria propia²⁹. Y es en estos contextos donde se constituye una “comunidad mnemónica” y tiene lugar la “socialización mnemónica”, dimensiones del proceso de construcción de la memoria a los que me referí antes.

Exclusivamente oral, ésta se construye en el ámbito cotidiano, reiterando los temas

29 El "registro escondido" es el conjunto de discursos y prácticas que objeta, oculto a los poderosos,

que le otorgan coherencia³⁰. Uno de ellos es la imagen de la sociedad local presentada como dividida en dos grandes grupos, los *ricos* y los *pobres*, imagen de gran difusión en múltiples contextos históricos (Ossowski 1979-57:19-37; Maravall 1983:25-57). Discurso típico de los últimos, no se define por el rigor de los contornos sociales; para quien se auto-representa como *pobre*, el *rico* puede ser visto como el que tiene un poco más, si bien los grandes propietarios, médicos y otros son vistos inequívocamente como *ricos*. Lo que los define es precisamente la contraposición e indisociabilidad entre los polos. Si para algunos ese discurso está acompañado por la aceptación resignada de que así es el mundo, tocándole a algunos sufrir y a otros disfrutar, en la abrumadora mayoría el tono es claramente de indignación: los ricos son responsables de la situación de los pobres y se comportan como si estos últimos no fuesen en el fondo seres humanos iguales -pagándoles mal, obligándolos a comportamientos vistos como humillantes, como las profundas reverencias públicas sin contrapartida-. Hay heridas profundas motivadas por las distintas manifestaciones de desigualdad en términos de poder, generadas a lo largo de siglos fundamentalmente por una distribución de la propiedad claramente asimétrica. Además, si partimos del principio de que el espacio local, tan polarizado, está presente simultáneamente en las estructuras sociales y en las estructuras mentales -en la memoria-, comprenderemos con claridad la carga de este discurso dicotómico y las tentativas de confrontar esta situación en el discurso de los subordinados³¹.

Por ejemplo, se recuerda que un señor, padrino de uno de los hijos de una familia pobre que rentaba una finca, se negó a retrasar la recepción de la renta en un año en el que el maíz -era una renta en especie- hacía falta a la familia para producir pan.

Comportándose como cualquier propietario, demostró no tomar en consideración las implicaciones emocionales y los deberes idealmente vinculados al parentesco espiritual. Se recuerda también a un administrador de un gran propietario que reprendió a un niño porque éste le dirigió inocentemente la palabra con la boina en la cabeza. Pasados cuarenta años el niño, ahora jubilado, revive el dolor y la vergüenza de aquellos tiempos de «represión». De esos tiempos hay una percepción clara de que la configuración corporal revelada, por ejemplo, en los miembros deformados, se debe al trabajo excesivo. Como también hay una memoria humillante de suciedad, inherente al trabajo manual y a la ausencia de medios adecuados a la limpieza, como los cuartos de baño, que contrasta con nitidez con el aspecto limpio

su dominación; el "registro público" es, por lo contrario, el escenario de manifestaciones y discursos de hegemonía de la dominación. Esta dicotomía se debe a James S. Scott (1990).

30 Al contrario de la memoria escrita, que constituye un corpus definido y fijo, la memoria oral tiene esencialmente un carácter generativo, sometido a un determinado esquema, que tolera transformaciones. Véase, al respecto, Goody (1987:167-190; 1996:127-128).

31 Estas observaciones sobre la inscripción del espacio social en las estructuras sociales y en las estructuras mentales fueron formuladas por Bourdieu (1993:163). A pesar de todo, este discurso dicotómico no es específico de este tipo de espacio.

y cuidado de los «ricos». O de la falta de calzado que muchos sólo adquirirían con la primera ocupación como asalariados, memoria que ha quedado depositada de modo indeleble en el sufrimiento de los pies de algunos. O aún de su condición de analfabetos, separados, así, de ciertas vías posibles de mejora de su condición social.

Se evocan los comentarios -reales o imaginarios- de un gran propietario durante la campaña electoral de 1958. Obligado a solicitar el voto a favor del candidato gubernamental de puerta en puerta, en unas elecciones que se suponían reñidas, habría afirmado que estaba harto de estrecharle la mano a los cerdos. Se identifica el tiempo indefinido de otrora como el *tiempo de hambre*, que para muchos representa una realidad vivida en el sentido literal. Se trae a la memoria el cotidiano de salarios bajos o incluso su pago atrasado en alguna gran casa, y la indiferencia vanidosa de los empleadores ante esta situación. Se rumia el tratamiento desigual de que son objeto en la interacción cara a cara, en la que un «señor», un «vuestra excelencia», o un «señor doctor», tiene como respuesta un «Antonio» o incluso un «tu». Se atribuye a los *señores* locales la inexistencia de una industria en la parroquia que valorizara la mano de obra local ya que perjudicaría sus intereses por mantener salarios bajos, los mismos que habrían conspirado con las autoridades locales para retardar la emigración en la parroquia.

Importa subrayar aquí que esta representación dualista de la sociedad es un componente estructurante de la memoria narrativa de los más humildes. Al contrario del grupo dominante, donde la familia -y la propiedad- constituye el foco del recuerdo, en este caso el mismo lugar es ocupado en gran medida por la condición social.

Se debe tener en cuenta que las narrativas históricas con la que la mayoría de la población local se ha familiarizado refuerzan de modo indirecto o directo la posición de las familias dominantes locales. En el primer caso porque la narrativa enfatiza el papel histórico individual de personajes del propio medio, de las élites locales o de medios sociales próximos. Es el caso de la historia que la mayoría estudia en la enseñanza primaria. Es una historia centrada en los reyes o en figuras de la nobleza y otros notables y no en el papel de individuos humildes como ellos mismos. De un modo inclusivo se atribuye a las familias de algunos señores locales una proximidad con esos personajes centrales de la historia *nacional* y, desde luego, con los reyes.

Las élites pertenecen a ese mundo distante a quien se atribuye la capacidad para intervenir en la historia. A esta consagración indirecta se une la proporcionada por la historia local. Una monografía escrita por un profesor en los años cuarenta, y posteriormente reeditada, contiene, como es usual en este tipo de publicaciones, algunas biografías de los notables locales (Loureiro 1957-40). Una buena parte de éstas son miembros de las familias de la élite de Vila. Por eso esta memoria oral de los que se auto-representan como pobres en Vila tiene las características de una “contra-memoria” (Olick y Robbins 1998:126) que se opone a las pretensiones hegemónicas de la élite local. Su “campo de lo memorable” (Candau 1988:86) no sólo es distinto del de los poderosos locales, sino que constituye la expresión de un conflicto pro-

fundo. Es una memoria de injusticia y de protesta contra la misma. En ella sobresale una historia mítica de la propiedad local. En otro tiempo, la tierra habría sido de todos pero unos caballeros armados se habrían apropiado de ella. Los esclavos negros de un gran señor incluso se habrían dedicado a poner marcas de propiedad en una parroquia limítrofe, de donde fueron expulsados a la fuerza por un habitante. Curiosamente, en esa parroquia, la propiedad se encuentra mucho más dividida, siendo presentada como una tierra donde todos tienen su «pedacito», ideal que desearían ver concretizado aquí. Se trata, como es obvio, de una historia mítica, presentada como relato de los orígenes de la sociedad local. Es cierto que hubo aquí grandes señores -los Cunhas de Vila- y, posiblemente, algún recuerdo de su presencia podrá haber sido incorporado al relato, pero la historia de la génesis de la distribución de la propiedad local no tiene nada que ver con esta narrativa oral. Lo que importa destacar es que ella forma parte de una memoria deslegitimadora del mundo local, por objetar los fundamentos del poder de los *ricos*.

Embebida en lo social esta es una memoria colectiva oral, de los que se ven a sí mismos como pobres y que elaboran en la actualidad, nutriéndose de una desigualdad común en el pasado para muchos prolongada hasta el presente³². Se alimenta, como la identidad, de una relación con el otro -los *ricos*- que le otorga coherencia, pues, como ya indiqué, “la mémoire collective, comme l’identité dont elle est le combustible, n’existe que différenciellement, dans un rapport toujours mouvant entretenu avec l’autre” (Candau 1998:47). Sus raíces son tan profundas, que incluso los emigrantes que han tenido éxito le dan difusión³³. Es también una protesta en nombre de una igualdad fundamental de los seres humanos, subyacente al propio adoctrinamiento cristiano. Es asimismo colectiva, porque hace referencia a un determinado grupo, aquellos que comparten -o incluso los que compartieron- una vida en común, entretejida por relaciones de parentesco y de vecindad. Son ellos los que la mantienen viva en las conversaciones informales entre ellos y quien las reproduce para el que, como el investigador, viene de fuera.

Si la memoria de los *ricos* -tanto los de la actualidad como el conde de Povolide en el pasado- está delimitada por la frontera de sus intereses (léase *familia*), en el caso de los pobres que también tienen una memoria familiar, pero destituida de valor socio-simbólico, su condición asume un lugar preponderante. Ésta es el meollo de una identidad social de quien se siente oprimido, constreñido públicamente a aceptar una desigualdad flagrante en términos de poder, incluso en la gestualidad de un cuerpo sumiso, inclinado ante los poderosos de la escena pública, la cual se encuen-

32 En virtud de tener como soporte un repertorio sistemático de representaciones sobre el pasado, creo que este tipo de memoria puede ser clasificada como colectiva, en la propia acepción restringida de Candau (1998:24-47). En efecto, para este autor, toda la memoria es social pero no necesariamente colectiva. Ver sobre la problemática de la memoria "colectiva", aparte de Candau, Olick y Robbins (1998:111-112).

33 Sobre las articulaciones entre pasado, presente y memoria, ver Fentress y Wickham (1994-92:198).

tra sobretodo entre los mas viejos, obligados a enfrentar situaciones mas duras, y no tanto los jóvenes. Pero, siendo una memoria de dolor, también es, reveladoramente, una matriz de su indignación.

4. Referencias bibliográficas

ASSIER-ANDRIEU, Louis

1987 «Maison de la Mémoire: Structure Symbolique du Temps Familial en Languedoc: Cucurnis». *Terrain*, n.º 9, 10-33.

BLOCH, Maurice

1996 «Internal and External Memory: Different Ways of Being in History». Paul Antze & Michael Lambeth (eds.), *Tense Past: Cultural Essays in Trauma and Memory*. Nueva York y Londres, 215-233.

BOSI, Ecléa

1995 [1973] *Memória e Sociedade: Lembranças de Velhos*. São Paulo, Companhia das Letras.

BOURDIEU, Pierre

1972 *Esquisse d'une Théorie de la Pratique*. Ginebra, Droz.

1993 Effets de lieu». Pierre Bourdieu (dir.), *La Misère du monde*, Paris, Éditions du Seuil

1997 «La connaissance par corps». *Méditations pascaliennes*. Paris, Éditions du Seuil.

CANDAU, Joel

1998 *Mémoire et Identité*. Paris, Presses Universitaires de France.

CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly y ROCHBERG-HALTON, Eugene

1981 *The Meaning of Things: Domestic Symbols and the Self*. New York, Cambridge University Press.

CONNERTON, Paul

1989 *How Societies Remember*. Cambridge, Cambridge University Press.

CRESSY, David

1994 «National Memory in England». John R. GILLIS (ed.), *Commemorations: The Politics of National Identity*. Princeton, Princeton University Press, 61-73.

FENTRESS, James & WICKHAM, Chris

1994 [1992] *Social Memory*. Oxford, Basil Blackwell.

GILLIS, John R.

- 1994 «Memory and Identity: the history of a relationship». John R. Gillis (ed.), *Commemorations: The Politics of National Identity*. Princeton, Princeton University Press.

GOODY, Jack

- 1986 *Logique de l'écriture: aux origines des sociétés humaines*. Paris, Armand *The Interface between the Written and the Oral*. Cambridge, Cambridge University Press
- 1996 *L'Homme, l'écriture et la mort (entretiens avec Pierre-Emmanuel Dauzat)*. Paris, Les Belles Lettres.
- 2000 *The Power of the Written Tradition*. Washington e Londres, The Smithsonian Institution.

HACKING, Ian

- 1995 *Rewriting the Soul: Multiple Personality and the Sciences of Memory*. Princeton, Princeton University Press.

HALBWACHS, Maurice

- 1997 [1950] *La Mémoire collective*. Paris, PUF.
- 1994 [1925] *Les Cadres sociaux de la mémoire*. Paris, Albin Michel.

HANDLER, Richard

- 1988 *Nationalism and the Politics of Culture in Québec*. Madison, The University of Wisconsin Press.

HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence (Eds.)

- 1983 *The Invention of Tradition*. Cambridge, Cambridge University Press.

KLAPISCH-ZUBER, Christiane

- 1990 *La Maison et le nom: stratégies et rituels dans l'Italie de la Renaissance*. Paris, Éditions de l'École de Hautes Études en Sciences Sociales.

LAQUEUR, Thomas W.

- 1994 «Memory and naming in the Great War». John R. Gillis (ed.), *Commemorations: The Politics of National Identity*. Princeton, Princeton University Press.

LEROI-GOURHAM, André

- 1965 *Le Geste et la parole*, tomo II *La Mémoire et les rythmes*. Paris, Albin Michel.

LINKE, Uli

- 2001 "Anthropology of Collective Memory". Neil J. Smelser y Paul B. Baltes (eds.), *The International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, vol. 4. Amsterdam, Elsevier.

LOEWENTHAL, David

1985 *The Past is a Foreign Country*. Cambridge, Cambridge University Press.

LOUREIRO, José Pinto

1957-40 *Concelho de Nelas (Subsídios para a História da Beira)*. Nelas, Câmara Municipal de Nelas.

MARAVALL, José Antonio

1983 "Un tópico sobre la estructura social: la imagen dicotómica de pobres y ricos ». *Moneda y Crédito*, n.º 165, 25-57.

NAMER, Gérard

1987 *Mémoire et Société*. Paris, Méridiens Klincksieck.

OLICK, Jeffrey K. y ROBBINS, Joyce

1988 "Social Memory Studies: from 'Collective Memory' to the Historic Sociology of Mnemonic Practices". *Annual Review of Sociology*, vol. 24, 105-140.

OSSOWSKI, Stanislas

1979 [1957] *Class Structure in the Social Consciousness*. Londres, Routledge and Kegan Paul.

POLLACK, Michel

1990 *L'Expérience concentrationnaire: Essai sur le maintien de l'identité sociale*. Paris, Métailié.

RADULET, Carmen M.

1990 «Enquadramento crítico-literário das 'Memórias Históricas do Conde de Povolide'», *Portugal, Lisboa e a Corte nos Reinados de D. Pedro II e D. João V: Memórias Históricas de Tristão da Cunha de Ataíde, 1º Conde de Povolide*. Lisboa, Chaves Ferreira Publicações.

RAPOPORT, Amos

1981 «Identity and Environment». James S. Duncan (ed.), *Housing and Identity: Cross-Cultural Perspectives*. Londres: Croom Helm.

ROSE, Steven

1995 [1993] *The Making of Memory*. Toronto, Bantam Books.

SCHACTER, Daniel L.

1996 *Searching for Memory: the Brain, the Mind and the Past*. Nueva York, Basic Books.

SCOTT, James S.

1990 *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven y Londres, Yale University Press.

SMITH, Anthony

1991 National Identity. Londres, Penguin

1996 "The politics of ethnicity and nationalism". *International Affairs*, vol. 72, n.º3, 445-458.

TOCQUEVILLE, Alexis de

1992 [1835] *De la Démocratie en Amérique I en Oeuvres*, vol. II. Paris, Gallimard.

TONKIN, Elizabeth

1995 *Narrating Our Pasts: The Social Construction of Oral History*. Cambridge, Cambridge University Press.

VANSINA, Jan

1985 *Oral Tradition as History*. Madison, The University of Wisconsin Press.

WOOLF, Virginia

1996 «A Sketch of the Past». James McConkey (ed.), *The Anatomy of Memory*. Oxford, Oxford University Press.

ZERUBAVEL, Yael

1995 *Remembered Roots Collective Memory and the Making of Israeli National Tradition*. Chicago y Londres, The University of Chicago Press.

1996 "Social Memories: Steps to a Sociology of the Past". *Qualitative Sociology*, vol. 19, n.º 3, 283-300.

Traducido del portugués por Zoltán Muharay

Revisado por Maria Cátedra